

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**LAS VISIONES DE LA MUERTE EN EL DISCURSO NARRATIVO DE LA
RELACIÓN DE MICHOACÁN**

VISION OF DEATH IN NARRATIVE DISCOURSE OF THE RELACIÓN DE MICHOACÁN

María del Mar Muciño Vega

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

marmuciv93@outlook.es

Recibido el 09 de febrero de 2018

Aceptado el 18 de mayo de 2018

RESUMEN

Se sabe que toda sociedad comparte un sistema de valores y creencias, a partir de los cuales se explican los hechos racionales y se trata de dar sentido a las emociones: alegría, sufrimiento, tristeza, angustia, coraje y desesperación por las que atraviesan los individuos en distintos momentos de su acontecer o al pasar por situaciones traumáticas. Apoyándonos en autores como Heller Agnes, intentaremos recoger algunas muestras de los sentimientos que experimentaban los tarascos ante la muerte y los valores a través de los cuales racionalizaban su dolor y sentimiento de pérdida, en situaciones particularmente difíciles como la muerte del Cazonci y la de un guerrero. Nos ocuparemos de analizar el discurso narrativo del relato que fue inscrito acerca de la muerte en La Relación de Michoacán por considerar al manuscrito que ha sido la principal fuente de información sobre una sociedad que es considerada como ágrafa, nos centraremos en la reimpresión de 2013 que editó El Colegio de Michoacán, ya que esa reproducción es una de las más cuidadas que se han hecho en términos de trabajo paleográfico.

PALABRAS CLAVE: Relación de Michoacán – muerte - tarascos

ABSTRACT

It is known that every society shares a system of values and belief, from which rational facts are explained and it is a matter of giving meaning to emotions: joy, suffering, sadness, anguish, courage and despair for those who go through individuals in different moments of their events or passing through traumatic situations. Supporting us in authors like Heller Agnes, we will try to collect some samples of the feelings that the Tarasca experienced before the death and the values through which they rationalized their pain and feeling of loss, in situations particularly difficult as the death of the Cazonci and that of a warrior. We will analyze the narrative discourse of the story that was inscribed on the death in La Relación de Michoacán to consider that manuscript that has been the main source of information on a society that is considered as agrafa, we will focus on the reprint of 2013 that edited El Colegio de Michoacán, since that reproduction is one of the most cared for that have been made in terms of work paleographic.

KEY WORDS: Relación de Michoacán – death - tarascos

Para citar este artículo:

Muciño Vega, María del Mar. “Las visiones de la muerte en el discurso narrativo de la Relación de Michoacán”. *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 20, enero – junio, 2018: pp. 218-249

1-INTRODUCCIÓN

De acuerdo con los conocimientos históricos que tenemos hasta ahora, se sabe que antes de la llegada de los españoles los tarascos no contaban con una forma de escritura en la que documentaran sus creencias religiosas, sus formas de organización social y acontecimientos políticos, como sucede con otras sociedades. Gracias a los frailes franciscanos que fueron los primeros religiosos en llegar a la región en que habitaban los tarascos, se cuenta con información valiosa de esa sociedad en el siglo XVI, cuando al elaborar un registro de la población para el recién nombrado virrey, se dieron a la tarea de escribir y hacer pintar la obra conocida como: *Relación de las ceremonias y rictos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha por el ilustrísimo señor don Antonio de Mendoza, virey y gobernador desta nueva España por su majestad*.

El objeto de estudio del trabajo se centra en el manuscrito mejor conocido como la *Relación de Michoacán*, de Jerónimo de Alcalá, editado en 2008 por el Colegio de Michoacán y reimpresso por la misma institución en 2013. De la cual tomamos el relato para el análisis de la muerte en la sociedad tarasca como principal agente de investigación. Para poder comprender la función que jugaba la muerte en el imperio nos detuvimos a estudiar los sentimientos que de ella se desprendían en las dos vertientes en que decimos clasificarla –la muerte considerada como digna y la muerte infame-. La temporalidad que enmarca la investigación refiere desde la fundación del imperio hasta la llegada de los españoles y la primera orden religiosa, por ser este el momento en que el *modus vivendi* cambió debido a la modificación de valores impuestos en su cultura.¹

Una vez redescubierto el manuscrito de la *Relación de Michoacán* en el siglo XIX, el interés por conocer su contenido se hizo inminente, de la primera edición realizada en 1869 al 2003 se han impreso diez ediciones y tres reimpressiones hasta el 2013; tres traducciones, una al inglés, otra al francés y una última, al japonés. Por lo que primeramente nos fue imprescindible hacer un estudio de todas ellas puesto que de esa primera impresión se han producido innumerables mejoras en cuanto a su

¹ La fecha de la llegada de los primeros frailes es 1524. Benedict Warren, *La Conquista de Michoacán 1521-1530*, (México: Filmax Publicitas, 1989), 108.

paleografía, ortografía, e ilustraciones, ya que como se ha demostrado en las investigaciones realizadas en forma de tesis, artículos, capítulos de libros y libros, el manuscrito de la Relación de Michoacán, ha sido la principal fuente de información de saber más sobre una sociedad que es considerada como ágrafa.

El logro que se alcanzó entre los especialistas y comunidades de investigación, con las mejoras en las ediciones de la *Relación de Michoacán* fue tal que investigadores de talla internacional se han detenido a estudiar el manuscrito. Tal es el caso de Moisés Franco Mendoza, él nos proporciona el primer *Estudio de las Ediciones de la Relación de Michoacán*,² años posteriores Gerardo Sánchez Díaz publica un ensayo sobre el alcance que ha logrado el manuscrito con el artículo titulado: *Los manuscritos y las ediciones de la Relación de Michoacán: su impacto historiográfico*.³ José Corona Núñez en *Necesaria interpretación de la relación de Michoacán o códice escurialense*⁴ explica los relatos míticos que refieren la obra y la relación de las palabras con el náhuatl, así como *Mitología Tarasca*⁵ por el mismo autor, Pedro Márquez Joaquín también hace un estudio del lenguaje en su trabajo: *El significado de las palabras p'urhépecha en la Relación de Michoacán*.⁶ Mientras que Marie G. Clézio publicó un ensayo sobre la importancia que fue adquiriendo el manuscrito, en el texto: *Universalidad de la Relación de Michoacán*,⁷ el cual se dio a conocer a manera de estudio introductorio en una de las ediciones del mismo.

Benedict Warren como especialista de la sociedad tarasca, termina la polémica del autor del manuscrito con su artículo titulado *Fray Jerónimo de Alcalá. Autor de la Relación de Michoacán*.⁸ En torno al fraile David Pérez Blázquez publicó: *La labor científica de fray Jerónimo de Alcalá, OFM: una etnografía misionera del siglo*

² Moisés Franco Mendoza, "Ediciones de la Relación de Michoacán," en *La Relación de las ceremonias y los ritos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2000), 17-35.

³ Gerardo Sánchez Díaz, "Los manuscritos y las ediciones de la Relación de Michoacán: su impacto historiográfico," *Tzintzun Revista de Estudios Históricos*, (julio-diciembre 2004), 40.

⁴ Corona Núñez, José, "Necesaria interpretación de la relación de Michoacán o códice escurialense", en *Relación de las ceremonias y ritos y población de los indios de la Provincia de Michoacán 1541*, Estudio introductorio de José Corona Núñez, (Morelia: Balsal Editores, 1977), V-XX.

⁵ José Corona Núñez, *Mitología tarasca*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1957), 104.

⁶ Pedro Márquez Joaquín, "El significado de las palabras p'urhépecha en *La Relación de las ceremonias y los ritos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, 695- 700.

⁷ Marie G. Clézio, "Universalidad de la *Relación de Michoacán*", en *La Relación de Michoacán*, estudio introductorio por Jean-Marie G. Le Clézio, (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2013), XV-XXXII.

⁸ Warren, Benedict, "Fray Jerónimo de Alcalá. Autor de la Relación de Michoacán", en *La Relación de las ceremonias y los ritos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, 37-56.

XVI.⁹ En cuanto a los estudios que se han realizado con base en la descripción general del texto, se pueden enumerar los trabajos de Paul Kirchhoff: *La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarasca*,¹⁰ y la *Descripción del códice* a cargo de José Tudela.¹¹

El interés de relacionar el análisis del texto con las ilustraciones comienza en 1937 cuando Manuel Toissaint publicó el ensayo titulado: *La Relación de Michoacán. Su importancia artística*.¹² Sesenta y un años después, en 1998, BrigitteFaugère-Kalfon en el capítulo *Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos*, a través de análisis de las láminas del manuscrito, habla acerca de la importancia de los venados en la cosmovisión tarasca y la influencia de pueblos septentrionales en esta concepción, como parte de los estudios que se editan en el libro: *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*.¹³ Dos años después, como parte de los estudios introductorios que acompañan la edición de la *Relación de Michoacán* de El Colegio de Michoacán, Hans Ronskamp, bajo el título: *El carari indígena y las láminas de la Relación de Michoacán: un acercamiento*, efectúa un esbozo general de la importancia de las láminas, en el texto.¹⁴ En ese mismo año, Nuria Salazar en su ensayo: *El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún*, hace un ejercicio comparativo de dos textos del siglo XVI y la iconografía en ellos contenida.¹⁵ Por su parte Juan José Batalla Rosado en *Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán*, hace un estudio de las ilustraciones

⁹ Pérez Blázquez, David, “La labor científica de fray Jerónimo de Alcalá, OFM: una etnografía misionera del siglo XVI”, (Colombia: Mutatis Mutandis, 2015), 28-48.

¹⁰ Kirchhoff, Paul, “La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarasca”, en *Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, (España: Ediciones Aguilar, 1956), XIX-XXXII.

¹¹ Tudela, José, “Descripción del Códice”, en *Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán*, (España: Ediciones Aguilar, 1956), VII-VIII.

¹² Toussaint, Manuel, “La Relación de Michoacán. Su importancia artística”, en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México*, (México: UNAM, 1937), 3-13.

¹³ Faugère-Kalfon, Brigitte, “Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción del Estado en los pueblos tarascos”, en *Génesis, culturas y espacios en Michoacán*, (México: CEMCA, 1998), 88-99.

¹⁴ Ronskamp, Hans, “El carari indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: Un acercamiento”, *La Relación de las ceremonias y los ritos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán*, (Zamora: el Colegio de Michoacán, 2000), 235-264.

¹⁵ Salazar Simaro, Nuria, “El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún. Tres obras ilustradas del siglo XVI,” *Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo*, (España: Universidad de León, Instituto Leones de cultura, Universidad de León, 2000).

del manuscrito, para exaltar su importancia en la edición que en el año 2001 realizó la editorial Taurus en Madrid.¹⁶ Francisco Miranda Godínez a su vez, en *Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción*,¹⁷ ensayo que forma parte de la edición de Taurus a que acabamos de referirnos, también se ocupa de refrendar las láminas como otra forma de comunicar y lenguaje.

Una vez realizado este breve recorrido, llegamos al trabajo de Claudia Espejel, quien con su libro: *La justicia y el fuego dos claves para leer la Relación de Michoacán*,¹⁸ publicado en el año 2008, como resultado de su tesis doctoral, trata acerca de la historiografía sobre la Relación de Michoacán y los estudios sobre los tarascos, se ha convertido en una fuente obligada, pues es la primera en estudiar y leer en las láminas de ese documento colonial temprano. La última aportación al estudio iconográfico de las imágenes que acompañan la *Relación de Michoacán*, es la tesis doctoral de Carmen Alberú, “Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI”, la cual se presentó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona en el año 2012. En ella hace un análisis comparativo de la tradición pictórica medieval y sus huellas en dos códices del siglo XVI.¹⁹

Para tener este acercamiento teórico e histórico sobre el estudio de los sentimientos nos basamos en autores como: Agnes Heller en su libro acerca de *La teoría de los sentimientos*,²⁰ Andrés Bello en su estudio de *Teoría de los sentimientos morales*,²¹ que al mismo tiempo nos hace un puente para entender a JouffroyThéodore en su obra *Le sentiment du beau est différent du sentiment du*

¹⁶Juan José Batalla Rosado, “Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán”, en *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y gobernador desta Nueva España por su Magestad, etcétera.* (Madrid: Colección Taurus, 2001), 145-172.

¹⁷Miranda Godínez, Francisco, “Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción”, en *Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y gobernador desta Nueva España por su Magestad, ecétera.* (Morelia: Fimax Editores, 2001), 145-172.

¹⁸ Claudia Espejel Carbajal, *La justicia y el fuego dos claves para leer la Relación de Michoacán. Dos claves para leer la Relación de Michoacán*, (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2008).

¹⁹María del Carmen Alberú Gómez, “Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI” (tesis de doctorado, Departamento de Ciencias de la Antigüedad y de la Edad Media Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Autónoma de Barcelona, Julio 2012).

²⁰Heller, Agnes, *Teoría de los sentimientos*, (España: Editorial Fontana, 1980).

²¹ Fabio Morales, *Teoría de los sentimientos morales de Andres Bello*, (Madrid: Anales del seminario de Historia de la filosofía, 2004), 149-168.

sublime; ces deux sentiments sont immédiats,²² también consideramos los aportes de Adam Smith con su libro *Teoría de los sentimientos morales*.²³ Estas obras nos sirvieron para comprender el uso de los parámetros morales en que se basaban los tarascos. De igual manera por ser una sociedad bélica debimos remitirnos a los valores que la guerra impone en la sociedad con el estudio de Karl von Clausewitz acerca de la guerra *Clausewitz y la naturaleza de la guerra*.²⁴

En cuanto a temas funerarios sólo encontramos a José Corona Núñez con su obra *Mitología Tarasca*,²⁵ que si bien nos explica el retorno del hombre hacia la madre tierra después de la muerte, sus premisas son meramente antropológicas. Por la falta de estudios mortuorios en la sociedad tarasca nos dimos a la tarea de realizar *La Relación de Michoacán y el sentimiento hacia la muerte en la sociedad tarasca* como tesis de licenciatura,²⁶ en la cual se analizó en conjunto el discurso narrativo y la representación iconográfica de la *Relación de Michoacán*, su primicia se erige en mostrar las razones por las que la sociedad les daba ciertos valores a determinadas maneras de morir, personajes y circunstancias de muerte, por las implicaciones que la muerte traía consigo, como lo eran cuestiones de organización y control social así como mantenimiento y aumento de poder ante otras sociedades.

2-LA RELACIÓN DE MICHOACÁN

La sociedad tarasca antes de la llegada de los españoles, no contaba con códices o técnicas pictográficas para dejar testimonio de su pasado, como sucedía con otras sociedades en Mesoamérica,²⁷ e incluso en la Europa medieval. Los tarascos se limitaron a pintar imágenes en bajo relieve, sobre losas que actualmente

²² Texto original, JouffroyThéodore, *Le sentiment du beuaestdifférent du sentiment du sublime; ces deuxsentimentsontimmédiats*. (Lyon Francia: 12 agosto 1816).

²³ Adam Smith, *Teoría de los sentimientos morales*, (España: Alianza Editorial, 1997).

²⁴ Karl von Clausewitz,, “Clausewitz y la naturaleza de la guerra,” en *Filósofos de la paz y de la guerra*, (México: Fondo de Cultura Económica, 1978).

²⁵ Corona, “Mitología tarasca,” 104.

²⁶ María del Mar Muciño Vega, “*La Relación de Michoacán y el sentimiento hacia la muerte en la sociedad tarasca*” (tesis de licenciatura, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2016).

²⁷ En el siglo XIV y XV los nahuas contaban con los llamados “amoxcalli” o casa de los códices. De igual forma los mayas plasmaban sus conocimientos en códices, elaborados en papel mato o piel de venado, aunque también lo hacían a manera de jeroglífico en madera, estuco, cerámica o hueso. Miguel León Portilla, *Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2011), 57.

conocemos como janamus, que si bien, se pudieran considerar y por llamarlo de algún modo una corriente estilística del occidente,²⁸ Estos janamus, según autores como Verónica Hernández Díaz, eran diseños compuestos por líneas onduladas, rectas, diagonales y horizontales; espirales simples y puntos.²⁹ Los cuales se han encontrado en los centros ceremoniales, hoy conocidos como Yácatas, y en los conventos franciscanos, éstos son lo más cercano que se tiene a los jeroglíficos de los siglos XIV y XVI, por lo que se considera a la sociedad tarasca como ágrafa antes de la llegada de los españoles.

Cabe mencionar que así como *La Relación de Michoacán*, el Lienzo de Jucutacato y el Códice de Huetamo, fueron elaborados después de la llegada de los españoles, pero lo que distingue a los códices del manuscrito de la *Relación Michoacán*, es el propósito con el que fueron escritos. El lienzo de Jucutacato por su parte, es un códice que sirvió para legitimar el derecho que tenían sobre el territorio y la producción que de ella se beneficiaban los pobladores de Jicalan, ante “los invasores” que eran los principales del Imperio tarasco, con este lienzo se intentaba mostrar la historia del asentamiento de sus antepasados en dicha población. En el caso del códice de Huetamo o Cutzio fue la modificación que tuvieron los tributos a partir de 1542, después de la conquista hasta esta fecha habían entregado de tributo: querían regresar al tributo que tenían antes de la conquista los pueblos³⁰

La intención de la *Relación de Michoacán* fue la de reconstruir como se gobernaban y qué costumbres tenían los tarascos antes de la llegada de los españoles. Cuál era el sistema de creencias que profesaban y su cultura. Sin embargo el resultado que se dio de la recolección de dicha información, ha sido hasta la fecha la más valiosa para el conocimiento de la sociedad tarasca, por su composición de códice mixto en el que como Cynthia Stone menciona, las imágenes que en él se plasman son “textos pictográficos” que “trasmiten un mensaje de suma complejidad,

²⁸ Ya que también se han encontrado en terrenos de lo que actualmente corresponde a los estados de Guanajuato y Jalisco. Esto debido a la “red de influencias e intercambios culturales” entre culturas mesoamericanas con la sociedad tarasca. Verónica Hernández Díaz, *Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal*, (México: Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM, 2011),19.

²⁹ Hernández, “Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal,” 50-58.

³⁰ Biblioteca Digital Mexicana. Códice Huetamo-Docuemnto original en alta definición, Sitio desarrolla por la Coordinación Nacional de de Innovación y Calidad – Subdirección de publicaciones electrónicas. http://bdmx.mx/responsive/detalle_documento/?id_cod=30, página consultada: (consultada el 01 de Agosto de 2016).

caracterizado por la presencia de múltiples metáforas.”³¹ En la *Relación de Michoacán*, las imágenes dotan de información al texto, la representación gráfica de la cultura tarasca para tener un acercamiento preciso, a cerca de los procesos, costumbres y rituales que los tarascos realizaban.

Hoy, la *Relación de Michoacán* sigue siendo el único manuscrito de su género con que han contado los pre-hispanistas para conocer y reconstruir cómo era la sociedad tarasca. Es un texto en donde se recupera la memoria de los informantes y por ello, no se emiten juicios de valor o sobresalen los prejuicios medievales católicos de los europeos que en él intervinieron.³² La similitud en cuanto al orden de la redacción e información recaudada de las mencionadas partidas de Alfonso³³ con la *Relación de Michoacán* dotan de valor literario al manuscrito por mantener los cánones de escritura medievales, aunados a la recopilación de los saberes de la cultura. La riqueza del texto se concentra en ser la primera fuente de compilación de información -principalmente oral- de una sociedad que hasta antes de la elaboración del manuscrito se consideraba ágrafa, por lo que es el primero así como único documento de la época en su clase. De allí que con base en un sólo texto se puedan desprender diversos estudios no sólo de carácter histórico, sino también filológicos, sociológicos, antropológicos, etnológicos, económicos, etc., cualquier tema de

³¹ Ronskamp, Hans, “El carari indígena y las láminas de la *Relación de Michoacán*: Un acercamiento,” 239.

³² Fragmento del relato que el fraile Motolinia hace referencia sobre los rituales de renovación: “compraban cuatro niños de la edad de cinco o seis años, y sacrificabanlos a *Tláloc* dios del agua, poniéndolos en una cueva, y cerrabanla hasta otro año que hacían lo mismo. Este cruel sacrificio tuvo principio en un tiempo que estuvo cuatro años que no llovió y apenas quedó cosa verde en el campo, y por aplacer al demonio del agua su Dios *Tláloc* y porque lloviese le ofrecían aquellos cuatro niños.” Hace referencia al del Dios de la lluvia *Tláloc* como un demonio. Fray Toribio Motolinia. *Historia de los Indios de la Nueva España Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la nueva España, y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*, (México: Porrúa, 1969), 36.

³³ El propósito de las *Siete partidas* era justamente el de proporcionar los conocimientos necesarios para saber cómo creer y mantener la fe de Cristo y para saber cómo vivir los unos a los otros bien y ordenadamente según el placer de Dios y según conviene a la vida. Al realizar una comparación entre la *Relación de Michoacán* y *Las siete partidas* como lo hizo Claudia Espejel, vemos que la primera partida explica cuáles son los dogmas básicos de la Iglesia Católica, que se equipara a los valores religiosos que están expuestos en el primer aparato extraviado del manuscrito; la segunda partida refiere a la justicia temporal, es equiparable al relato del segundo apartado del manuscrito; y la tercera a cómo se hace justicia, la cuarta al matrimonio, y la séptima cuáles son las penas que merecen aquellos que actuaron en contra de los mandamientos divinos, son la recopilación de información que se encuentra de la misma manera en el tercer apartado del manuscrito.

interés puede desarrollarse mediante la interpretación tanto del discurso narrativo como de las imágenes que van ilustrando lo narrado en sus sesenta y cinco capítulos.

Es interesante la mezcla de tradiciones que contiene su forma de contar ese pasado. Desde la redacción mitológica que revela aspectos sustantivos para explicar la creación, auge y caída del Imperio tarasco a causa de la llegada de los españoles, la cual une la tradición griega del relato y la tradición oral prehispánica. El intérprete o por llamarlo de algún modo, el coordinador de ésta obra, decidió colocar la información ordenadamente, dividiendo la misma, en tres partes dependiendo el tema a tratar. El primer apartado titulado “De dónde vinieron sus dioses más principales y las fiestas que les hacían,”³⁴ no se conoce y se encuentra extraviada.³⁵ Sin embargo, con el resto del relato se puede deducir la posible información contenida en esta primera parte.

La segunda parte, titulada: “Cómo poblaron y conquistaron esta provincia los antepasados del Cazonci” y la tercera, de “la gobernación que tenían entre sí hasta que vinieron los españoles a esta Provincia y hace fin en la muerte del Cazonci,”³⁶ se tiene la fortuna de que se encuentran completas. En la última edición que se ha hecho de la *Relación de Michoacán*, la cual fue efectuada por El Colegio de Michoacán, en la parte superior derecha aparecen numerados los capítulos por fojas y en la parte inferior derecha por páginas. Como se propuso desde la primera edición, para una lectura cronológica de los hechos narrados podría leerse el manuscrito de la forma siguiente: como capítulo 1: foja 10, páginas 11-12; capítulo 2: fojas 61-140, páginas 13-172; y capítulo 3: fojas 5-59, páginas 173-279.

En cada uno de los capítulos que componen el texto, encontramos ilustrados los hechos allí narrados. Si bien es cierto, que con el extravío de los folios de la

³⁴ Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 9.

³⁵ Francisco Miranda, uno de los estudiosos del manuscrito y del periodo, señala que posiblemente la Inquisición fue la institución responsable de la pérdida de esta primera parte, pues por los temas a que refiere su título, pudo tratarse de información que refiere a las ceremonias y sacrificios que practicaban los tarascos y que se tradujeron como actos de “idolatría” en que se encontraba la presencia del diablo. También se puede suponer que en el viaje de traslado del virrey Antonio de Mendoza al virreinato del Perú y al llevarla consigo, se haya extraviado. Una tercera opción que me atrevo a proponer es una mezcla de las dos hipótesis que en su momento expuso Miranda, ya que la inquisición entra en la Nueva España y el virreinato del Perú en el mismo año de 1571. Posiblemente Antonio de Mendoza haya llevado consigo el documento al Perú y estando en ese lugar, haya sido censurada por el santo tribunal. Sea cual fuere la verdad, el tema es que hasta el momento no se tiene conocimiento de esa primera parte, de la cual únicamente se ha conservado una foja.

³⁶ Jerónimo de Alcalá, *La Relación de Michoacán*, (Zamora: El Colegio de Michoacán, 2013), 9.

primera parte, además de textos también pudieron perderse las imágenes que complementaban la versión original del manuscrito, las que se conservan son cuarenta y cuatro, que son sumamente ricas en información en donde se representa lo narrado. Por supuesto que se reconoce que en ellas está integrado lo que a consideración de Jerónimo de Alcalá le parecieron los aspectos más sobresalientes. Es preciso señalar que no todos los capítulos cuentan con ilustraciones. A pesar de la riqueza de esas grafías como otra forma de lenguaje, son muy pocos los estudios que se han adentrado a las mismas como documento histórico.

3- LAS VISIONES EN TORNO A LA MUERTE

Ahora bien adentrándonos en el tema de nuestro interés –la muerte-. La guerra fue un factor muy importante para el Imperio, de la cual, claramente la muerte venía por ende al practicarla, pero con una connotación de honor y dignidad de ser llevada como la sociedad lo estipulaba o infame en caso de cometer la abyección de no acatar las responsabilidades asignadas. Por tal razón, ciertas maneras de fallecer tenían justificación en su cultura, así como la forma en que realizaban los rituales mortuorios. De tal manera, que había dos tipos de muerte: la que acontecía con honor y la que se consideraba como infame.

A través de la guerra fue que lograron constituirse en un fuerte imperio, y como guerreros que eran como pueblo, su estirpe se mantuvo fuera del control de los aztecas. A principios del siglo XVI los tarascos habían logrado expandirse por todo el territorio conocido como Michoacán, que abarcaba los actuales espacios que hoy ocupan los estados de Colima, Guanajuato y Guerrero.³⁷ Los tarascos compartían territorio con otras grupos precolombinos, entre los que se encontraban los mazahuas y otomíes al noreste, matlazincas al este y nahuas al sur. Sin embargo los tarascos lograron imponer el predominio entre los demás pueblos, quienes estaban obligados a tributar al *Cazonci*. Eso lo lograron en un primer acercamiento, por el miedo que causaban por su fuerza guerrera en la tierra que conquistaban,³⁸ incluso

³⁷ Carrasco, Pedro, *La sociedad Indígena en el Centro y Occidente de México*, (Zamora: El Colegio de Michoacán, 1986), 46.

³⁸ Explicación de los nahuas a los tarascos: “Porque oímos de vosotros, los de Mechuacán, que sois grandes flecheros, tenemos confianza en vuestros arcos y flechas.” Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 245.

había quienes preferían unirse a ellos por voluntad propia, ante el temor que les causaba ser invadidos por las armas, esclavizados y sacrificados.³⁹

4-LA MUERTE CON HONOR

La *Relación de Michoacán* dedica el capítulo XVI de la tercera parte al ritual mortuorio del *Cazoncibajo* el título “como muria el caconci y las cirimonias con que le enterraban.”⁴⁰ Este era el caso de todos “los que tenían el oficio del *Cazonci*, y todos sus mayordomos que tenían puestos sobre sementeras de maíz y frísoles y ají y otras semillas, y el capitán de la guerra”⁴¹ que algunas veces fungía como gobernador. Sin embargo la muerte que era tanto o más honrosa que morir en sacrificio sucedía cuando un principal moría –ya que era la representación terrestre de *Curicaueri*, -su deidad principal-. Por lo tanto la esperanza de conseguir la benevolencia de los dioses, en su cosmovisión al momento de morir y de comenzar la vida se unificaban mediante los rituales de dualidad (muerte-vida) de los que nos encontramos con datos arrojados por estudios arqueológicos que muestran cómo eran inhumados, que hacen referencia al conocimiento que tenían del embarazo y momento del parto.

Es bien sabido que durante el tiempo de gestación se pierde la menstruación por nueve meses y al cabo de este tiempo la muestra de que el tiempo de concepción ha concluido, es el surgimiento de como coloquialmente se le llama una fuente de agua, que ellos consideraban como manantial interno, para referirse al líquido amniótico, que posteriormente da vida a un nuevo ser. Además de saber que la gestación se efectúa en el interior de la matriz, para los tarascos era considerado como un lugar oscuro y sin ventilación, mientras que para los nahuas era conocido como *el Mictlan*, por poseer estas características “lugar umbroso y oscuro que no lo baña el sol como al oriente, poniente y medio día.”⁴²

Una vez que se daba la noticia de que el jerarca había muerto, los señores principales bañaban el cuerpo, simulando al líquido amniótico derramado al momento del parto. De igual forma se puede ver la referencia de agua como signo de

³⁹ Se relata que: “no sé si vienen a hacer gente contra Cuaricaueri (de dice contra por decir con), nuestro dios, porque viene con sus dioses y dicen que se quieren venir a ponerse debajo del amparo de nuestro dios Curicaueri, y de miedo de la guerra o por ventura, es ruido hechizo y vienen hacer gente, contra Curicaueri a pelear. Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 120.

⁴⁰Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 220.

⁴¹Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 15.

⁴² Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica Indiana*, (México: Porrúa, 1980) 94.

vida con la referencia del *Cazonci* en el Lago de Pátzcuaro. Al darse cuenta de que ya estaban los españoles en sus tierras y la masacre que habían hecho con los mexicanos, para no sufrir los estragos que traía consigo la conquista, sus acompañantes le aconsejaron ahogarse: “señor, haz traer cobre y pondrémoslo a las espaldas y ahoguémonos en la laguna y llegaremos más presto y alcanzaremos a los que son muertos.”⁴³ Aunque no lo hace, se puede ver que el lago era un portal para llegar al inframundo, lugar en el que se regeneraba la vida.

Una vez bañado el cuerpo con agua, lo cubrían con la camisa que sólo este gremio podía usar, enseguida le ponían las insignias que mostraban el honor y el nivel jerárquico que poseía:

*“poníanle al cuello unos huesos de pescados blancos, muy preciados entre ellos, y cascabeles de oro en las piernas y en las muñecas piedras de turquesa, y un tranzado de plumas y orejeras grandes de oro en las orejas y dos brazaletes de oro en los brazos y un bezote grande de turquesa.”*⁴⁴

Misma que en algunos jeroglíficos es representada con un sol dándole razón a su deidad más importante, el fuego, que al ser incinerado el señor principal tenía retorno con su Dios el sol. Entre los nahuas también era costumbre colocar una piedra verde, llamada *texoxoctli* o bien una piedra de navaja si era gente del pueblo. Además se encuentran referencias que a lo largo de Mesoamérica se usaba una piedra de jade.⁴⁵ El simbolismo que envolvía a los tarascos al poner una piedra en la boca del difunto refería a que “las rocas son el corazón de la Madre Tierra, y el hombre brota de ese corazón mismo al que ha de regresar”.⁴⁶

Por su parte, los nueve meses en que la madre perdió la menstruación - mismos que son de gestación- están representados por las nueve regiones de la muerte también conocidos como niveles que debían atravesar los difuntos para llegar al destino que se consideraba llegarían.⁴⁷ Estos estamentos entre los mayas son

⁴³Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 255.

⁴⁴Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 221.

⁴⁵Eric Wolf, *Pueblos y culturas mesoamericanas*, (México: Biblioteca Ea, 1997), 76.

⁴⁶Corona, “Historia de los antiguos habitantes de Michoacán,” 12.

⁴⁷En el *Xibalba*, entendido como “lugar del desvanecimiento, de la desaparición, de los muertos” es el nivel más profundo de los 9 descendentes en la cosmovisión maya, en él se encontraba a la deidad principal de los muertos, *Ah Puch* “el descarnado”. O al dios de este lugar *Yum Kumi*. Mientras que los nahuas, se dirigían al *Mictlán*, donde se encontraba *Mictlantecutli* Señor de la muerte y *Mictēcacihuatl* Señora de la muerte. Para llegar tanto el *Xibalba* como el *Mictlán* debían atravesar

representados por tortugas misma concepción se ve plasmada en el lienzo de *jucucato*. Los niveles se podían pasar con la guía de perros, que si bien, eran sacrificados para poder llevarlos hasta la última morada.⁴⁸

Para iniciar el ritual mortuario se dirigían al *cú*, ubicado en Pátzcuaro, porque ahí decretó uno de los primeros señores que gobernaban Michoacán diciendo: “en este lugar, y no en ningún otro, estaba la puerta del cielo por donde descendían y subían los dioses.”⁴⁹ Enseguida se procedía a llevar las mantas que se les había dado a las mujeres junto con las que se amortajaba al difunto. Una vez que era de noche llegaban otros con cornetas y caracoles, mismos que refieren a que de ellos nacen seres y brotan entes, por lo que viene a ser el símbolo de creación del nacimiento.⁵⁰ Después al cuerpo se le acompañaba de arcos y flechas que simbolizaban su faena como señor de guerra, también conocido como *angátacuri*, además de llenarlos de guirnalda de cuero y ponerle plumajes en la cabeza para finalizar con pan y vino. Ya con todo esto en el *cu*, procedían a la cremación⁵¹, realizada a media noche y se esperaba a que estuviera incinerado hasta el amanecer.

A la mañana, se recogían las cenizas que eran guardadas en una olla, simulando el vientre en el que fue gestado, acompañadas de las uñas y cabello que fueron cortados de pequeño así como de alguna camisita que usó cuando era menor.⁵² Esta olla –que para los nahuas era una caja- se sepultaba junto al *cu* con dirección al poniente.⁵³ Por fuera de las ollas se ponían dos mascarás de oro, collares

aunque similares, los 9 niveles que consistían en: “pasar a través del río que corre precipitadamente entre barrancos, río que corre entre jícaros espinosos, paso a través de un río de sangre, paso a través de un río de agua solamente, paso de otro río de poder, la encrucijada de los cuatro caminos: negro, blanco, rojo y verde; la sala del consejo de los señores donde existe un banco de piedra ardiente y la casa del castigo de *Xibalbá*.” Esto dentro de la cultura maya, mientras que para los nahuas era: “pasar el vado o sea cruzar el río, pasar desnudos dos montañas que chocan, atravesar el cerro erizado de pedernales, pasar por ocho collados en donde nieva constantemente, cruzar ocho páramos donde el viento corta como navajas, cruzar una agua negra donde existe una lagartija, atravesar otros nueve ríos y llegar a la cámara donde radica *Mictlantecuhtli*.” Vicente Mendoza, “El plano o mundo inferior Mictlán, Xibalbá, Nith y Hel,” *Estudios de Cultura Náhuatl* (1962) 79-82.

⁴⁸ Jacques Soustelle, *El universo de los Aztecas*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 142.

⁴⁹ Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 37.

⁵⁰ Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 21.

⁵¹ Sólo los señores principales podían morir con fuego, por la representación del Dios Curicahueri-gran fuego- en la tierra.

⁵² Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 278.

⁵³ Los tarascos llamaron al poniente *TiriataTzacapancha* que significa rumbo de las piedras, ya que en creencia surge el concepto de que las rocas son el corazón de la Madre Tierra, y el hombre brota de ese corazón, porque cabe destacar que el relato comienza con los primeros pobladores de Naranjan

de turquesa, plumas verdes y mientras se enteraba se tocaban las trompetas.⁵⁴ De igual forma, entre los mayas, las puntas de mantarraya así como los huesos, dientes y uñas de felinos eran considerados como elementos esenciales. Estos últimos eran usados para fines de auto sacrificio, en los que hacían sangrar partes de su cuerpo para ofrecerlos a los dioses, y como en el último nivel de los 9 que debían atravesar estaba habitado por dioses, era necesario que llevaran estos instrumentos para seguirlos alimentando, de esa manera las púas de la mantarraya entre los mayas son la representación de las púas de maguey entre los pueblos del altiplano central y se les inhumaba con ellas para continuar con la veneración de los dioses.⁵⁵

Además, con la muerte de un señor principal era necesario traer cautivos de guerra para que fueran sacrificados, ya que el cuerpo del *Cazonci* estaba tan lleno de veneración que no debía tocar la tierra.⁵⁶ Con los cuerpos de los sacrificados en el ritual mortuorio, se formaba una especie de tapete humano. Se colocaban los cuerpos de los sacrificados en fila y sobre esa especie de manto humano se acomodaba el cuerpo del principal y éste se cubría con otra fila de los sacrificados, de tal forma que el cuerpo del señor principal a quien estaba reservada la ceremonia, no tuviera contacto con la tierra. La distinción de quienes morían sacrificados consistía en que con su cuerpo servían de estrado a un principal tarasco y le servirían de acompañamiento en su viaje por el inframundo.

que más tarde fueron los regidores del poderío tarasco. Tal vez por esta razón deciden colocarlos hacia el oriente, además que al ser guardados bajo tierra es una forma de llegar con los dioses del infierno o por lo menos intentarlo. Corona Nuñez, José, *Historia de los Antiguos Habitantes de Michoacán desde su Origen hasta la Conquista Española*, (México: Balsal Editores, 1988), 12.

⁵⁴ Alcalá, "La Relación de Michoacán," 77.

⁵⁵ Elsa Malvido, *El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio*, (México: INAH, 1977) 53.

⁵⁶ Las guerras floridas fueron un caso similar a lo que sucedía en Michoacán. "la guerra florida esa institución religiosa y política consiste en canalizar la actividad bélica hacia encuentros formalizados que no buscan victorias territoriales sino la captura de enemigos para sacrificar... las guerras floridas fomentaban y aseguraban la cohesión entre aldeanos dispersos pero interdependiente, para la subsistencia y para la defensa... la guerra sacralizada era el modo más efectivo de perpetuar esa estructura de dominación. Hers, Marie-Areti, "La zona nororiental en el Clásico," en *Historia antigua de México, Volumen II el horizonte clásico*, (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 1995), 241-242.

5-LA MUERTE POR SACRIFICIO

Como última consideración acerca de la muerte con honor, está la que se realizó en todo Mesoamérica, -el sacrificio-. Que para el caso michoacano en el mito de la creación en el que en el principio de los días los dioses dieron su vida o bien se sacrificaron para poder dar vida a los hombres, ahora el rito como parte inseparable de esta creencia, y por su medio obtener la vida que el ritual confiere, los hombres a manera de retribución por lo que los dioses hicieron por ellos, debían pagar con acciones iguales, tomando así el sacrificio para hacer perdurar la vida.

Ser sacrificado era un honor, por ello ese tipo de muerte estaba destinada a los guerreros cautivos en tierras conquistadas. Y había lugares sagrados destinados para realizar los sacrificios, como eran *Pacandan*, *Curíngvaro*, *Cumuachen*, *Çacapuan*, *Zizanban*, *Zicháxuquaro*,⁵⁷ La gente decía que así como eran mandados sus dioses, de igual forma los lugares en que debían efectuarse los rituales los designaba el dios del infierno: “Como tuviesen asiento en el barrio de Pázquaro llamado Tarímichúndiro, hallaron el asiento de sus cúes, que decían esta gente en sus fabulas quel dios del infierno les envía aquellos asientos para sus cúes a los dioses más principales.”⁵⁸ Los sacrificios se realizaban en determinadas ceremonias como la de *Sicuindiro*, la renovación de los cúes de *Caríacuri* o bien para hacer temer a los oponentes.

Era una gran celebración que debía prepararse con cinco días de anticipación. Una vez reunidos los sacerdotes como los dioses en la casa de los papás, ayunaban hasta el día del evento. Aunado a esto, por la fiesta de *Húnispéraqaro* se velaban los huesos de los cautivos en las casas de los papás, en este ritual sí podían ser partícipes las mujeres, que se juntaban en dichas casas. Cuando ya estaban todos reunidos entraba el sacrificador para contar la historia de los huesos y entre cantos las mujeres podían bailar tomadas de la mano de los hombres, los que se consideraban como “valientes hombres” por ser elegidos para ser sacrificados. Este baile principalmente era para que pudiera llegar rápido al cielo.

Una vez preparados, los sacerdotes señalaban cuales de los esclavos debían ser sacrificado, marcándolos en el pecho, así podían ingresar a la casa de los papás donde serían velados. Una vez ahí:

⁵⁷Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 45.

⁵⁸Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 36.

“Bañaban aquellos carceleros y dábanles a cada uno una manta blanca, que se cubriesen, y otra camiseta colorada, que se vestiese cada uno, y dos brazaletes de cobre y unos collares de cobre, que les ponían, y unas guirnaldas de trébol con sus flores en la cabeza, y dábanles de beber y a comer y emborráchabanlos”

Los emborrachaban para que llegaran casi inconscientes a su muerte incluso moralmente estaban más que anestesiados, porque según Haner “the sacrifice is a religious act which though the consecration of a victim, modifies the state of the moral person who accomplishes it or that of certain objects with which he is concerned”,⁵⁹ ya que decían que los dioses del cielo los había elegido para darles de comer, por lo cual, entre el honor que representaba servir a los dioses y el estado de embriaguez en que se encontraban no estaban en condiciones de escapar, además que si se atrevían de todas maneras morirían,⁶⁰ pero esta vez con una muerte infame -de la que más adelante se habla a detalle-.

Una vez llegado el momento del sacrificio, los esclavos eran recibidos por los *Hatapatiecha*, que eran “guardianes de los prisioneros” los cuales los empolvaban con harina de maíz e iban bailando con ellos hasta el lugar del sacrificio, esto para que la llegada a su última morada fuera a la brevedad. Dos principales iban representando el color de las nubes, uno portaba el color blanco y amarillo, el otro colorada y negra, que podrían ser los colores en la simbología de las cuatro partes del universo ya que los colores concordaban con la idea que tenían los “nahuatlátlotl” - como ellos llamaban a los nahuas-, con la composición del espacio terrestre la cual se dividía en cinco regiones, que se regían por un color representativo, para el oriente era el color rojo, el poniente el blanco, el norte el amarillo, el sur el negro y centro azul.⁶¹

Ya junto a la piedra del sacrificio, los *Hupitiecha* “sostenedores”, como su nombre lo indicaba eran los encargados de sujetarles las manos y los pies. Estos sacerdotes eran cuatro y representaban a los “hermanos de *Curicaueri*”, y sostenían a la víctima por la parte superior del torso sobre la piedra de sacrificio, una vez

⁵⁹ Traducción propia: el sacrificio es un acto religioso, que a pesar de la consagración de una víctima, modifica el estado de la persona moral que lleva a cabo el sacrificio o de ciertos objetos que se necesitan para el sacrificio. Michael Harner, “The enigma of aztec sacrifice”, en *Natural History*, New School for social research, (EE.UU, April 1977), 20.

⁶⁰ Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 161.

⁶¹ Soustelle, Jacques, *El universo de los aztecas*, (México: Fondo de Cultura Económica, 2012), 53.

arrancado el corazón los *Quiquiecha* se encargaban de llevarse el cuerpo,⁶² aún caliente a las fuentes termales de Araró, de las que salía humo o vapor el cual creían llegaba hasta la diosa *Cuaráuaperiy* ella a su vez, hacía enviar a los muertos al oriente. Al día siguiente se dedicaban a bailar con las pieles puestas de los recién sacrificados.⁶³

La veneración y deificación que recibían en base a este ritual era tal, que había ocasiones en que el día entero se dedicaba a los sacrificios, el intérprete de la *Relación* menciona que: “Tenían al cuello unos collares de hueso llamados *taropuvta*, que eran colorados y estaban todos ensangrentados de la sangre que saltaba de los sacrificios.”⁶⁴ Al final de ese ritual, el sacerdote se dirigía a la casa del *Cazonci* que lo recibía para darle las gracias y preparar la “salva para los dioses”.

Después, de la parte restante de los cadáveres tomaban pedazos de carne que sobraba cuando los dioses ya estaban satisfechos, la cocían y la comían con gran reverencia en un acto de comunión, claro está que esto solamente lo podían hacer los sacerdotes y los que estaban con él, pues la carne de la víctima deificada, daba fortaleza a quienes la consumían y los hacía participes de la divinidad, por lo que no estaba al alcance del resto de los miembros de la sociedad. Entre los nahuas hacían reparto del cuerpo entre los que capturaban a la persona de la siguiente manera:

*“The first, who was the real captor, took his body and one of his thighs, the one with the right foot. And the second who took part [in the capture] took the left thigh. And the third took the right upper arm. The fourth took the left upper arm. The fifth took the right forearm. And as for the sixth, he took the left forearm. If a warrior captured a prisoner without help, probably the only apportionment of limbs that had to occur was the setting aside of a thigh for a god – Moctezuma-.”*⁶⁵ (El jerarca podía quedarse con el resto de las

⁶² Warren, “La Conquista de Michoacán 1521-1530,” 17.

⁶³ La piel del desollado era vestida por otra persona para representar la transformación de la tierra que se renueva con otras capas de la vegetación. Hector Zaráuz López, *La fiesta de la muerte*, (México: CONACULTA, 2000), 43.

⁶⁴ Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 152.

⁶⁵ Traducción propia: El primero que era el captor, recibía el cuerpo del esclavo y tomaba uno de sus muslos con el pie derecho, el segundo que participaba en la captura tomaba el muslo izquierdo, el tercero tomaba la parte superior del brazo derecho, el cuarto tomaba la parte superior del brazo izquierdo, el quinto tomaba el antebrazo derecho, y el sexto el antebrazo izquierdo. Y si un guerrero capturaba a un prisionero sin ayuda la única extremidad que debía entregar era el muslo derecho para

extremidades sin contar con el torso que era la alimentación de los animales).

En esta descripción se puede ver cómo lo único que se comían eran las extremidades mismas que se mencionan en *La Relación de Michoacán*, al igual que en las imágenes se pueden ver cocinándose solamente las extremidades. Esto también puede contribuir a que el consumo de carne movía el estrato social de los que no eran considerados como nobles, para que contribuyeran al mantenimiento del estado y de la clase alta, participando en las operaciones militares ofensivas y a cambio recibir las gracias de los dioses así como una fuente de alimentación. Todo dependía de que mandara el señor, usualmente la carne se quedaba para ellos y era consumida en la casa de los papás, pero en una ocasión la victoria de la captura de guerra fue tal que se mandó:

“Tomad... y llevalde a Quarácuri... que le cuezan los muslos, que los lleven a Zurunban... que haga con ellos a salva a los dioses. Y el cuerpo y costillas llévenlo al isleño para que hagan la salva, y los dos brazos llévenlos Curýnguaró, para hacer la salva. Esto le diréis a nuestro padre Quaráuri, que envíe dos sacerdotes viejos que vayan a llevar esta carne y que la pongan en unas cestas y que la cubran por encima de cerezas y que en cada una dellas estarán las piernas y muslos.”⁶⁶

Por su parte Michael Harner nos menciona dos posibles motivos por los que se comía la carne humana una de ellas es en base a los pocos nutrientes recibidos de las semillas y que debían ser compensados de otra fuente:

“One of the problems with relying on beans and maize was that they would have to be ingested in large enough quantities simultaneously or nearly simultaneously in order to provide the body with the eight essential amino acids in combination in order for them to be used to rebuild body tissues...to obtain their essential amino acids from the maize-bean combination it would have been necessary for them to be able to consume large quantities of both plants together on a year-round basis... is noteworthy that fatty meat, by providing both

la ofrenda del dios. Harner, Michael, “The ecological basis for Aztec sacrifice”, en *American Ethnologist Journal of the American Ethnological Society, AnthroSource*, (February 1977), 125.

⁶⁶ Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 58.

*fat and the essential proteins, assures the utilization of the essential amino acids for tissue building, since the fat will provide the necessary source of energy*⁶⁷

La segunda razón que plantea Harner, era la falta de animales para consumo de carne por lo que en ese ritual se encontraba una manera de complementar su dieta, al consumir proteínas provenientes de la carne humana.⁶⁸

6-LA MUERTE INFAME

Con base en el conjunto de funciones que correspondían a cada grupo y los valores asignados a cada uno de ellos, a quienes alteraban el orden pre-establecido, sin importar el estatus social al que pertenecieran, se debía aplicar la ley y para eso eran presentados ante la justicia, la cual era aplicada por el *Petamuti*. Si la falta cometida por el transgresor implicaba un castigo que llevara a la pena de muerte, a ésta se le consideraba como una muerte infame y la pérdida del honor para él y su familia.

6.1-LA MUERTE POR PORRA

La peor manera de morir entre los tarascos, era aquella en donde se perdía el reconocimiento social y donde por la naturaleza de la violación a las leyes, la sentencia implicaba el deshonor y la muerte por la “porra”. La porra era dar un golpe con un garrote de piedra en la nuca al infractor hasta que perdiera la conciencia y muriera. Este tipo de muerte era sentenciada a: los espías de guerra –personas que eran mandadas a las fronteras del imperio para cuidar y avisar de la entrada de enemigos-, quienes a pesar de ser enviados se reusaron a asistir o en su defecto,

⁶⁷ Traducción propia: Uno de los problemas en el sólo consumo de los frijoles y el maíz era que tendrían que ser ingeridos en cantidades suficientemente grandes y de manera simultánea o casi simultáneamente con el fin de proporcionar al cuerpo los ocho aminoácidos esenciales en combinación para que pudieran ser utilizados para reconstruir tejidos en el cuerpo... para obtener los aminoácidos esenciales a partir de la combinación de maíz-frijol habría sido necesario su consumo en grandes cantidades y de ambas plantas en conjunto durante todo el año... Cabe mencionar que la carne proporciona tanto la grasa como las proteínas esenciales, además que asegura la utilización de los aminoácidos esenciales para la construcción de tejido, ya que la grasa proporciona la fuente de energía necesaria. Harner, “The ecological basis for Aztec sacrifice” 127.

⁶⁸ Between rising population pressure and increasing cannibalism in the absence of suitable herbivores. Harner, “The ecological basis for Aztec sacrifice” 128.

habían ido pero se regresaban su casa sin autorización o por distracción dejaban de cumplir esa tarea.

También se decretaba la muerte por porra a los ladrones, los médicos que causaron alguna muerte, las mujeres que eran declaradas como malas -podía ser por infidelidad, las mujeres sólo tenían permitido estar con un solo hombre, aunque éste tuviera varias mujeres-, o por enseñar malos hábitos a sus hijos -embriagarse, faltar a sus deberes en la guerra, caer en infidelidad para el caso de las mujeres, era considerado que los padres le enseñaban a los hijos dichas faltas y las dos partes eran sentenciadas-.

A los hechiceros se les llegó a sentenciar la muerte cuando habían cometido algún tipo de delito. Si con su “hechicería” mataban a alguien, se le rompía la boca con navajas y arrastraba vivo por el pueblo mientras que le aventaban piedras hasta matarlo.⁶⁹ Las personas holgazanas eran muy mal vistas y por tales se concebía a aquellas que se desentendían de los roles que cada persona debía desarrollar en la sociedad, como por ejemplo, los que habían descuidado las provisiones para la guerra -mantas, utensilios como flechas y arcos, comida, leña para encender el fuego-, los que no respetaban los magueyes para hacer la salva a los dioses y se bebían su fruto -ya que del agave del maguey conseguían las bebidas embriagantes, había ciertos cultivos que estaban destinados a los dioses y no debían usarse para uso del pueblo-; a los amantes -en este caso se sentenciaba tanto el hombre como la mujer- y a los borrachos. Como pueblo guerrero que debía estar alerta a cualquier ataque por parte de sus enemigos, se mantenía un estricto control de la sociedad y por esa razón era mal visto emborracharse, sólo estaba permitido hacerlo los días de fiesta.⁷⁰

El sistema de impartición de justicia que tenían los tarascos implicaba, que para poder sentenciar a muerte a alguna persona, ésta debía ser juzgada previamente. En el juicio los señores principales tenían que escuchar a los afectados por alguna falta en la casa del *Cazonciy* para demostrarla debían llevar evidencias, en contra del acusado. Por ejemplo:

“El marido que tomaba a su mujer con otro, les hendía las orejas entrambos, a ella y a al adultero, en señal que los había tomado en adulterio. Y les quitaba las mantas y se venía a quejar y las

⁶⁹Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 205.

⁷⁰Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 14.

mostraba al que tenía cargo de hacer justicia. Y era creído con aquella señal que traye. Si era hechicero, traían la cuenta de los que había hechizado y muerto, y si alguno había muerto, su pariente del muercto cortábale un dedo de la mano y traíale revuelcto en algodón y veníase a quejar.”⁷¹

A pesar de que todos los días terminaban con la vida de los malhechores, el día siguiente, después de la fiesta de *Equatacónsquaro* -que significa de las flechas-, se hacía justicia llevándolos a todos a la cárcel llamada *vázcata*. Por lo cual, se dedicaban a estar escuchando gente, desde la mañana hasta medio día, durante veinte días antes de esta fecha. El encargado de la jurisprudencia era el sacerdote mayor conocido como *Petamuti*, él debía juzgar por las evidencias si era verdad o mentira lo que se declaraba. Incluso se les daban tres oportunidades al denunciado para que corrigiera su actitud, pero a la cuarta, la sentencia era irrevocable.⁷² Mientras el *Petamuti* escuchaba las acusaciones con una porra, que a lo que se percibe en las imágenes era un mazo de piedra. (A menos que fuera alguna acusación grande se le hacía saber al *Cazonci* para que él determinara la sentencia). En tanto se mantenía a todos los inculpados en el patio de la casa de *Cazonci*, unos con las manos atadas por detrás y otros con una caña en la garganta vigilados por el guardián de la cárcel.

Llegado el día de la fiesta, previamente se seleccionaban los que habían de servir para algún tipo de sacrificio y eran marcados en el pecho, para posteriormente en la fiesta de *Cuingodar* de comer a los dioses con su cuerpo, en señal de sacrificio, aunque como ya se dijo, entre sus ritos tenían el de comer carne de los sacrificados después de dar la “salva” a los dioses. Cuando alguno incumpliendo la costumbre, comer carne humana por equivocación o por engaño de un supuesto elegido para el sacrificio, quien ingería esa carne, era tomado como traidor por haber comido carne humana que no era digna de los dioses. Y debía ser devuelta inmediatamente de la boca o del estómago en caso de ya haber sido ingerida. Mientras que a los demás se les mandaba dar un golpe en la nuca con la porra, ya muertos los arrastraban hasta aventarlos a la hierba para que fueran comidos por las aves de rapiña.⁷³

⁷¹Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 14.

⁷²Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 15.

⁷³Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 160.

7- EL SENTIMIENTO INDIVIDUAL ANTE LA MUERTE

El sentimiento más íntimo correspondía a la familia del difunto y en especial, a quien había sido su esposa o hijos. En el caso de un guerrero se expresaba de la forma siguiente:

“enterraban aquellas ollas, y después juntábanse todos sus parientes del muerto, en su casa y consolábanse y decían (tachado) así: “como han quisido los dioses, que ya murió y se desató allá, murió en la guerra, hermosa muerte es y de valentía es ¿cómo nos dejó? ¿Cómo otra vez vendrá el pobre?... “barre el patio porque no salga yerba; no tornes a desenterrar a tu marido con lo que dijeren de ti, si eres mala, porque era conocido de todos tu marido y a ti te había conocer; por él eres conocida.”⁷⁴

Una vez concluido el funeral y que se habían enterrado las ollas en donde iban los restos del guerrero, se reunían los parientes para consolarse y el primer valor racional al que hacían referencia en medio de su pena era: “como han quisido los dioses”, el cual está vinculado al otro argumento: “murió en la guerra”. El trauma de la muerte entonces había que soportarlo con dignidad pues provenía de un designio de los dioses, quienes también habían decidido que la suya, fuera una muerte honrosa, en la guerra. Los parientes se decían entre sí para consolarse: “hermosa muerte es y de valentía es”. En ambos valores resaltaban dos elementos de reconocimiento social en los que encontraban consuelo y dignidad. La guerra como principal símbolo para mostrar hombría y morir en ella, era poseer valentía. Otro valor fundamental en un pueblo de guerreros.

Mientras que a la viuda la muestra de alivio que le brindaban sus parientes, eran el de recordarle su lugar en la sociedad. “está y vive en esta casa algunos días y está y vive viuda algunos días, mirando cómo va tu marido camino, y no te cases”.⁷⁵ ¿Qué sentimientos debía mostrar entonces la viuda? Vivir en su casa, guardar la dignidad, el honor de su marido muerto y conservar su celibato. Pero una vez pasado su duelo le recomendaban siguiera las normas que de ella esperaba la comunidad. “barre el patio porque no salga yerba; no tornes a desenterrar a tu marido con lo que dijeren de ti, si eres mala, porque era conocido de todos tu marido y a ti te había

⁷⁴Alcalá, “La Relación de Michoacán,”202.

⁷⁵Alcalá, “La Relación de Michoacán,”202.

conocer; por él eres conocida.” El comportamiento que de ella esperaba la familia y la comunidad en su conjunto, era que supiera guardar sus sentimientos y respetar la memoria de su marido no descuidando sus bienes materiales, su fortuna. De esa forma se le hacía saber que el guerrero tenía un reconocimiento social, y por ello se le subrayaba: “por él eres conocida”. Es decir, en base a al lugar ganado por su marido, ella sería apreciada y asistida.

Cuando morían algunos señores en la guerra, el primero que debía mostrar sus sentimientos de pesar era el *Cazonci*, quien expresaba lo siguiente: “por esto mataron los dioses de los nuestros, por probarnos como mantenimientos.”⁷⁶ Es decir, si algunos de sus guerreros morían, era porque los dioses ponían a prueba a su pueblo y de la fuerza de los hombres más valientes, se alimentaban a sí mismos. Las palabras o acciones con que expresan sus sentimientos nos ofrecen información sobre la importancia de cierta persona o circunstancia, es por eso que mostrar dolor por el vínculo que había entre las mujeres y el principal. Y esta cita nos deja en claro la dicotomía de sentimientos, en el que prevalecía la racionalidad de valores sociales, como el honor y dignidad por cierto tipo de muerte y dolor por perder a un ser querido. Este sentimiento de honor va unido a la situación y conocimiento de lo que se está realizando ya fuera por dar de comer a los dioses, ser un estrado para los principales, ayudarlos en el mundo de los dioses o por valentía. Si bien puede ser una manera de justificar la muerte, es decir que era una recompensa por dar lo máspreciado que tenían -su propia vida y entregarla sin miedo-, con la creencia que era ofrecida a los dioses o en el caso de que ellos decidieran ahogarse era una forma de llegar directo con los dioses del infierno.

8- LOS SENTIMIENTOS COLECTIVOS HACIA LA MUERTE

En una sociedad tan bien estructurada como la tarasca el control social era indispensable para el funcionamiento de la misma y la organización de sus múltiples actividades que giraban en torno a la guerra. De acuerdo con el historiador Alfredo López Austin, las creencias que debían ser inculcadas como valores sociales, para que funcionaran y fueran aceptados esos valores por el conjunto de una población, debían fluir de la siguiente manera:

⁷⁶Alcalá, “La Relación de Michoacán,” 201.

“A. La sociedad era concebida como la unión, normal y definitiva de grupos humanos que cumplían funciones específicas y especializadas. B. La especialización de los grupos derivaba de un orden divino puesto que los diversos dioses patronos habían dado a sus protegidos profesiones particulares. C. Uno de estos grupos era el capacitado para el gobierno. D. Correlativamente, el resto de la población estaba incapacitado para la administración de las sociedades complejas... F. La función gubernamental hacía necesario el continuo fortalecimiento mágico-religioso de los dirigentes, pues dicha función era concebida como una actividad ardua, extenuante y compleja cargada de sacrificios y privaciones.”⁷⁷

Estas múltiples maneras de concebir sus valores determinaban la acepción del honor en el imperio y formaban parte de las nociones que se habían instituido en la sociedad como formas de mantener el orden social y el control político. Bajo ese esquema, la prolongación del poder en la figura del *Cazonci* como máxima autoridad iba de la mano de la creencia compartida del jerarca como la representación de sus dioses en la tierra.

Formar parte de los actores que participan en el sacrificio también era un honor no por ser ellos dignos sino por conferir en el ritual, como menciona Harner: “However, neither sacrifer nor sacrificer, not the place, instruments or victims of sacrifice possess the suitable degree of sanctity. The first phase of sacrifice, therefore, is to impart this quality to them through initiatory rites... (Como se veía en párrafos anteriores los ritos que realizaban los *Hatapatiecha*, *Hupitiecha*, *Quiquiecha* y *el mismo Petamuti*)... which introduce the agents of sacrifice into a consecrated state.”⁷⁸ Por tal razón nadie ni nada era considerado como sagrado sólo hasta el momento de efectuar el ritual: “The victim does not enter the sacrifice as an already sacred being; rather, it is the sacrifice itself, as the etymology of the word suggests, that confers this sanctity upon it.”⁷⁹

⁷⁷ López Austin, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, (México: Universidad Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas, 2004), 447.

⁷⁸ Traducción propia. Sin embargo, ni el sacrificado ni sacrificador, ni el lugar, ni los instrumentos poseen el grado adecuado de santidad. La primera fase de sacrificio, es para impartir esta calidad divina a ellos a través de ritos de iniciación... que introducen los agentes de sacrificio en un estado consagrado. Harner, “The enigma of aztec sacrifice,” 80.

⁷⁹ Traducción propia. La víctima no inicia el sacrificio como un ser ya sagrado, más bien, el sacrificio en sí como la etimología de la palabra lo sugiere, el ritual le confiere divinidad a la persona. Harner, “The enigma of aztec sacrifice.”

Los rituales en torno a la muerte eran “medios de formación del sentimiento y son dados por la misma sociedad.”⁸⁰ De ahí los ritos sociales, en los que este caso se incluyen desde los rituales que se efectuaban en los sacrificios de los cautivos, los cuales eran realizados de la manera antes expuesta, mismos que seguían en la sociedad sin importar el paso del tiempo, y cómo eran realizados con frecuencia formaban parte de su cotidianidad. Los rituales de la muerte como parte de un sistema de creencia y prácticas culturales comunitarios o consustanciales a la ética y moral eran parte de los valores de cada individuo y de su vida así como de su religión, y la moralidad sólo toma partida hasta el momento en el que cada individuo se hace consiente de los actos que está ejecutando y el porqué de dicha acción. En el que ser parte en la sociedad de una persona con honor está en la toma de sus decisiones para conseguirlo, por lo que dar su vida por los dioses y a la vez el beneficio de todo su pueblo se convierte en una osadía, la que es recompensada con el honor para él y su familia.

La razón de que los sacrificados fueran los hombres era una muestra clara del sentido masculino que tenía la guerra. El cometido de las mujeres era el de procrear, cuidar de los hijos y la familia como medio de conservación de la población, que a su vez el ser un pueblo con mayor número de habitantes hacía más complicada la labor de captura y de esa manera conservaban su poder dominante, de igual forma al procrear a más personas ya fueran hombres o mujeres, bajo el control de la sociedad en la que cada individuo tiene un rol específico se obtienen mayor número de trabajadores para realizar las labores cotidianas que se ven reflejados directamente a la guerra, lo cual potenciaba el nivel de desarrollo.

Una cadena en el que un eslabón estaba unido al otro siendo imposible separar alguna de las partes, ya que las procreadoras de nuevos individuos eran las mujeres, situadas éstas en una sociedad estamental con cometidos especiales y limitados a ciertas labores; aunado a los cuidados precarios, poca higiene e instrumentaría vetusta que se empleaba en los partos, la manera de mantener el control natal era el eslogan del honor, en que se ponían a la par de los hombres como mujeres-guerrero. El destino de las mujeres que habían fallecido durante el parto era análogo al de los guerreros ya que ellas también eran consideradas

⁸⁰Agnes, “Teoría de los sentimientos,” 47. David Hume agrega: “Cualquier pasión que afecte a los seres humanos puede llevarnos a la noción de un poder indivisible dotado de inteligencia: la esperanza y el miedo: la gratitud y la tristeza”. David Hume, *Historia natural de la religión*, (México: Tecnos, 2007), 21.

guerreros por haber muerto con un prisionero en su vientre, esta misma concepción la adoptaban los nahuas al considerarlas como mujeres-guerrero ya que el parto lo tomaban como un combate.⁸¹ De tal manera que, el mismo cadáver de estas mujeres guerrero tenía gran atracción entre los jóvenes que pretendían alcanzar la fortuna en los encuentros bélicos, ya que al morir de esta manera, tenía que ser custodiado su cuerpo por los familiares, ya que los guerreros que contaban con poca experiencia trataban de arrancarle pedazos de su cuerpo que les servirían de amuletos que los hacían invencibles en la guerra. Pero este no es un caso aislado también entre los nahuas se puede observar, puesto que se pensaba que al apoderarse del cuerpo inmediatamente cortándole el dedo central de la mano izquierda y el cabello, servirían para darles valor y arrojo en el combate además de que cegaban al enemigo.⁸²

También los ladrones trataban de apropiarse del cuerpo, ya que si obtenían el brazo izquierdo, con él podrían encantar a los habitantes de las casas donde robarían, paralizándolos. Por esto era que el marido y otros amigos o familiares se quedaban a cuidar el cuerpo, una vez enterrado, durante cuatro noches.⁸³ Por su parte se observa la manera en que se mantiene el honor y la dignidad por este tipo de muerte, en las consideraciones con el cuerpo para estas mujeres-guerrero, antes mencionadas y el lugar en el que debía depositar los restos del difunto, en todos ellos incluso el mismo cadáver, comer su carne y robar alguna parte de él, se usaba para demostrar a la sociedad que el honor va más allá del simple hecho de morir o la manera de hacerlo, trasciende al cuerpo muerto como una percepción de lo que se debe hacer y mantener las obligaciones en torno a la guerra, las conquistas y el cometido de las mujeres por engendrar con la finalidad de conservar la población, que a su vez el ser un pueblo con mayor número de habitantes hacía más complicada la labor de conquistarlos y de esa manera conservaba su poder o estatus, así como al procrear a más personas el nivel de desarrollo crece ya que se obtienen mayor número de trabajadores para realizar las labores cotidianas así fueran hombre o mujeres.

⁸¹ Moctezuma, Matos. Vida y Muerte en el templo Mayor, (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 49.

⁸² Moctezuma, Matos, Eduardo. Muerte a Filo de la Obsidiana los Nahuas frente a la Muerte, (México: Fondo de Cultura Económica, 2001), 61.

⁸³ Matos. Vida y Muerte en el templo Mayor, 68.

Como se pudo observar, los principales motivos para que en el sistema jurídico de los tarascos se castigara con la muerte, era que las personas no cumplieran con sus obligaciones en la guerra o en la sociedad, ya que la primera actividad era de las mejor organizadas, al fallar alguno de sus miembros, como ya se mencionó- al momento de la conquista de un poblado por pequeño que fuera se ve disipada su labor sin la obtención de todas las ganancias que de un solo lugar podían obtener, por lo que era castigado con la muerte infame y la peor reputación que podían tener ante los ojos de la sociedad. Es aquí donde se muestra la rigurosa mentalidad del honor, incluso dotaban de tiempo para que pudieran rectificar sus acciones, con la intención que el pueblo trabaje satisfactoriamente que en consecuencia crea la obtención de bienes-.

De tal manera que toda la sociedad giraba en torno a lo que se realizaba en la muerte, las cosechas, las mantas, el cultivo, la pesca, la artesanía, la metalurgia, la reproducción etc. todo servía para darle de comer a los dioses y que éstos pudieran devolver su atención con mayores beneficios, por eso debía tenerse un enfoque en el acto de matar y de morir que en este caso es el honor, tan importante que mantenía a la sociedad trabajando y con ello todos los ciclos de su subsistencia al día. Por lo antes expuesto es que se Helen menciona que “los sentimientos regulan la preservación del sujeto y la expansión de este.”⁸⁴

Por lo tanto si el hombre más virtuoso es el mejor ciudadano hay que medir el sentimiento con “el barómetro del buen ciudadano” que nos habla Helen, en el que, para la sociedad tarasca ¿Qué será mayor virtud que ofrecer la vida misma para preservar el bien común? Estos signos de valentía que demostraban los sacrificados ya fuera para hacer compañía a los señores principales o por el gran privilegio que era dar de comer a los dioses y así mantener los ciclos de la vida con la ofrenda de su ser, no podían tener otra connotación sino la de honor, y claro está su contra parte una infidelidad al dejar pasar los dotes que los dioses pueden darle a todo su pueblo por el desacato de sus responsabilidades en las labores de la guerra.

⁸⁴Agnes, “Teoría de los sentimientos,” 49. Nos encontramos en perpetua suspensión, colgados entre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad, la abundancia y la penuria, cosas todas ellas que están repartidas entre las especies humanas según causas secretas y desconocidas cuya operación es a menudo inesperada y siempre inexplicable. Estas causas desconocidas se convierten, pues, en el objeto de nuestra esperanza y de nuestro miedo. Hume, “Historia natural de la religión,” 17.

9-CONCLUSIONES

Se trató de hacer un reconocimiento de la concepción que los tarascos desarrollaron sobre la muerte como una de las formas de entender y organizar la sociedad. Con ese propósito nos introdujimos en los valores religiosos, éticos y morales que condujeron su comportamiento bajo las estructuras jurídico-religiosas que normaron la vida colectiva y a partir de los cuales lograron construirse en un imperio. En este sentido, nos dimos a la tarea de hacer un seguimiento de las características, composición descriptiva y valores histórico-literarios contenidos en lo que los ancianos informantes contaron a fray Jerónimo de Alcalá para que estuviera incluido en el discurso de la *Relación de Michoacán*. A partir de esos elementos nos planteamos encontrar los principios que componían las bases en que se fincó su estructura social creada durante el gobierno de Tariacuri. También nos dimos a la tarea de buscar en el discurso de la *Relación de Michoacán* el papel fundamental que en su forma de organización tenía la guerra, como uno de los valores más importantes para mantener el poder y dominio sobre otros pueblos.

Una vez reunidas las herramientas para el análisis sobre las visiones que sobre la muerte tuvieron los tarascos y los sentimientos que en ellos provocaba la misma, nos dedicamos a darle seguimiento en el manuscrito al comportamiento de la sociedad tarasca a través de sus ritos, costumbres y creencias. Este ejercicio nos permitió percibir que durante el periodo que habla el documento de la *Relación de Michoacán*, existieron dos maneras de concebir y enfrentar la muerte en ese pueblo. La primera de ella está ligada a sus concepciones sobre el poder y control político, así como a su religiosidad: la muerte digna o muerte con honor y la muerte indigna o infame, que era aquella que estaba destinada a quienes con sus acciones o conducta transgredían las leyes o ponían en peligro los poderes alcanzados por la sociedad.

En relación a estas dos maneras de comprender y explicar la muerte, encontramos que en la cosmovisión de los tarascos, morir con honor en su escala de valores iba desde el sacrificio de los dioses que formaba parte de su mitología; pérdida de un buen gobernante (*Cazonci* o principal); el guerrero caído en acción, el ahogado; hasta llegar a los prisioneros de guerra y esclavos que eran sacrificados. Mientras que una muerte infame derivaba de una conducta ilícita y por tanto, en ella encontramos a los infractores de todo tipo como los malos padres, los malos médicos

y hechiceros, los ladrones, infieles, pero sobre todo los que no cumplían con sus labores destinadas a la guerra.

Finalmente, dedicamos un apartado al análisis de los sentimientos que asistían a la sociedad en cada uno de los momentos de pérdida en que había que enfrentar la muerte y lo que encontramos fue cómo los valores sociales eran determinantes para que en el comportamiento de los deudos se esperara un tipo de reacción en específico, como era el orgullo y materialización de una posición social ascendente en las viudas de un guerrero; o el desprestigio y pérdida de la honorabilidad familiar de quienes habían fallecido por haber cometido un acto que era visto o calificado por la ley, como indigno. El registro de esas formas de comportamiento individual y social, nos permitió comprobar, en el caso de la sociedad tarasca, una de las tesis sostenida por Helen sobre los sentimientos en las que son los reguladores y preservadores de los seres.

10-BIBLIOGRAFÍA

- Alcalá, Jerónimo. 1956. Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán. España: Ediciones Aguilar.
- Tudela, José. 1956. Descripción del Códice. En Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán. En Alcalá, Jerónimo. 1956, VII-VIII.
- Kirchhoff, Paul. 1956. La Relación de Michoacán como fuente para la historia de la sociedad y cultura tarasca. En Relación de Michoacán y ritos y población de los indios de la provincia de Michoacán. En Alcalá, Jerónimo. 1956, XIX-XXXII.
- Alcalá, Jerónimo. 2001. Relación de las ceremonias y ritos y población y gobernación de los indios de la provincia de Mechuacan hecha al Yllustrísimo señor don Antonio de Mendoça, virrey y gobernador desta Nueva España por su Magestad, ecétera, Madrid: Colección Taurus.
- Batalla Rosado, Juan José. 2001. Una aproximación a la iconografía tarasca a través de las ilustraciones de la Relación de Michoacán. En Alcalá Jerónimo 2001,145-172.

Biblioteca Digital Mexicana. Códice Huetamo-Documento original en alta definición, Sitio desarrolla por la Coordinación Nacional de de Innovación y Calidad – Subdirección de publicaciones electrónicas.

http://bdmx.mx/responsive/detalle_documento/?id_cod=30,
página consultada: (consultada el 01 de Agosto de 2016).

Miranda Godínez, Francisco. 2001. Las láminas de la Relación de Michoacán. Una descripción. En Alcalá Jerónimo 2001, 173-207.

Alberú Gómez, María del Carmen . 2012. Relación de Michoacán y el Códice Florentino: La huella medieval en dos códices del siglo XVI. Tesis de doctorado., Universidad Autónoma de Barcelona.

Alcalá Jerónimo de. 2013. La Relación de Michoacán. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Carrasco, Pedro. 1986. La sociedad Indígena en el Centro y Occidente de México. Zamora: El Colegio de Michoacán.

Clausewitz, Karl von. 1978. Clausewitz y la naturaleza de la guerra. En Filósofos de la paz y de la guerra, 78-131. México: Fondo de Cultura Económica.

Corona Núñez, José. 1957. Mitología tarasca. México: Fondo de Cultura Económica.

_____ 1988. Historia de los Antiguos Habitantes de Michoacán desde su Origen hasta la Conquista Española. México: Balsal Editores.

David Hume. 2007. Historia natural de la religión. México: Tecnos, 2007.

de Mendieta, Fray Gerónimo. 1980. Historia eclesiástica Indiana. México: Porrúa, 1980.

Espejel, Carbajal. 2008. La justicia y el fuego dos claves para leer la Relación de Michoacán. Dos claves para leer la Relación de Michoacán: El Colegio de Michoacán.

Faugère-Kalfon, Brigitte. 1998. Venados y hogares sagrados en la Relación de Michoacán: reivindicación nórdica y construcción

- del Estado en los pueblos tarascos. En Génesis, culturas y espacios en Michoacán, 88-99. México: CEMCA.
- G. Clézio, Marie. 2013. Universalidad de la Relación de Michoacán. En La Relación de Michoacán, XV-XXXII. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Harner, Michael. 1977. The ecological basis for Aztec sacrifice. American Ethnologist Journal of the American Ethnological Society (February): 47-54.
- _____. 1977. The enigma of aztec sacrifice. Natural History, New School for social research (April):66-91.
- Heller, Agnes. 1980. Teoría de los sentimientos. España: Editorial Fontana.
- Hernández Díaz, Verónica. 2011. Imágenes en piedra de Tzintzuntzan, Michoacán. Un arte prehispánico y virreinal: Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM.
- Hers, Marie-Areti. 1995. La zona nororiental en el Clásico. En Historia antigua de México, Volumen II el horizonte clásico, 227-259. México: INAH-UNAM.
- Jouffroy, Théodore. 1816. Le sentiment du beauestdifférent du sentiment du sublime; ces deuxsentimentsontimmédiats. Lyon Francia.
- León Portilla, Miguel. 2011. Los antiguos mexicanos a través de sus crónicas y cantares: Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, Alfredo. 2004. Cuerpo humano e ideología. México: UNAM-Instituto de Investigaciones Históricas.
- Malvido, Elsa. 1977. El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio. México: INAH.
- Mendoza, Vicente. 1962. El plano o mundo inferior Mictlán, Xibalbá, Nith y Hel. Estudios de Cultura Náhuatl. 75-99.
- Moctezuma, Matos. 2013. Vida y Muerte en el templo Mayor. México: Fondo de Cultura Económica.

- Morales, Fabio. 2004. Teoría de los sentimientos morales de Andres Bello: Anales del seminario de Historia de la filosofía.
- Muciño Vega, María del Mar. 2016. *La Relación de Michoacán y el sentimiento hacia la muerte en la sociedad tarasca*. Tesis de licenciatura., Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo.
- Pedro Márquez, Joaquín. 2000. El significado de las palabras p'urhépecha en La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Pérez Blázquez, David. 2015. La labor científica de fray Jerónimo de Alcalá, OFM: una etnografía misionera del siglo XVI. Colombia: Mutatis Mutandis.
- Salazar Simaro, Nuria. 2000. El arte en tiempos de Fray Bernardino de Sahagún. Tres obras ilustradas del siglo XVI. En Fray Bernardino de Sahagún y su tiempo, 299- 320. España:Universidad de León, Instituto Leones de cultura, Universidad de León.
- Smith, Adam. 1977. Teoría de los sentimientos morales. España: Alianza Editorial.
- Soustelle, Jacques. 2012. El universo de los aztecas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Toussaint, Manuel. 1937. La Relación de Michoacán. Su importancia artística Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas de la Universidad Nacional Autónoma de México. México: UNAM.
- Warren, Benedict. 2000. Fray Jerónimo de Alcalá. Autor de la Relación de Michoacán. En La Relación de las ceremonias y los rictos y población gobernación de los indios de la provincia de mechoacán, 37-56. Zamora: El Colegio de Michoacán.
- Wolf, Eric. 1977. Pueblos y culturas mesoamericanas. México: Biblioteca Ea.
- Zaraúz López, Hector. 2000. La fiesta de la muerte. México: CONACULTA3.